

GRACIELA BALESTRINO y MARCELA BEATRIZ SOSA, (eds.), *Letras del Siglo de Oro Español: Actas del VII Congreso LESOE, Salta, 16, 17 y 18 de Septiembre de 2009*, Salta, Universidad Nacional de Salta, 2012, 610 págs.

Celebrado periódicamente en Argentina, este VII Congreso Internacional de Letras del Siglo de Oro Español (LESOE) se estableció esta vez en la gran sede cultural de la provincia de Salta, y se desarrolló entre el 16 y el 18 de septiembre de 2009. Como siempre, reunió el compromiso de numerosas organizaciones y estudiosos de las diversas materias, pues de nuevo nos encontramos ante una bien nutrida variedad de comunicaciones sobre los Siglos de Oro hispánicos. Este libro, del mismo título que el congreso y editado por Graciela Balestrino y Marcela Beatriz Sosa, recoge todas las ponencias que se sucedieron durante los tres días en los que tuvo lugar el encuentro científico.

Como muy bien se señala en la presentación del libro, destacan dentro de esta variedad de aportes las cinco conferencias plenarias, cuatro de las cuales recoge esta edición, de los catedráticos invitados: Santiago Fernández Mosquera (“Las razones de la reescritura en Quevedo: el crisol de *Providencia de Dios*”); Valentín Núñez Rivera (“Sobre géneros poéticos e historia de la poesía. Los discursos de Faria e Sousa (de la *Fuente de Aganipe* a las *Rimas* de Camoens)”); Melchora Romanos (“Todos contra el *Antídoto*: sobre defensas e ilustraciones de la *Soledad primera* de Góngora”), y Germán Vega García-Luengos (“Lope y Calderón: episodios de una rivalidad literaria y comercial”).

El interesante enfoque de Santiago Fernández Mosquera en su revisión de la obra quevediana nos lleva a replantearnos el porqué de la reiteración temática y otros recursos estilísticos como tópicos, formaciones léxicas y sintácticas, etc. en la producción literaria de un autor; y a preguntarnos si esa tendencia se daba de igual forma, y de manera tan magistral, en Quevedo como en sus contemporáneos.

Particularmente centra su estudio en su obra *Providencia de Dios*, porque la considera, muy acertadamente, un buen ejemplo para mostrar todos los factores que influyen en el modo con que Quevedo revisa continuamente ciertos temas que identifican y constituyen gran parte de su obra. Como confirma la crítica genética y nos demuestra ahora Fernández Mosquera con palpables muestras textuales, Quevedo prefiere sacrificar el valor ideológico por el estilístico, incluso

llegando a relativas contradicciones, pues “a Quevedo le pierden las palabras” y sus agudezas (p. 26).

La conclusión viene a reforzar la idea principal del estudio: la reescritura, palabra clave de esta conferencia, es tanto en Quevedo como en otros autores de su época un procedimiento común pero quizá no tan extremo como en aquel; esta reescritura está condicionada por diversos motivos, entre los que destacan la ocasión más o menos propicia de la escritura y la concepción de la obra como un conjunto abierto susceptible de ser manipulado según las circunstancias, la afinidad temática de los textos reescritos, la gestación dilatada de la mayoría de sus obras, que le permite la consulta posterior de otros textos y materiales ajenos, así como las exigencias genéricas, que le llevan en algunos casos a contradecirse, pues Quevedo es fiel a la ideología que imita.

La mirada de Valentín Núñez Rivera sobre la obra de Faria e Sousa nos revela también una intensa preocupación del autor por sus propios textos. Su preocupación, sin embargo, viene de su afán por “reafirmarse y autoelogiarse sin medida cada vez que se le brinda la ocasión” (p. 33). Pero gracias a esto, Faria e Sousa revisó, analizó y clasificó su extensísima obra poética por géneros, así como recogió mediante explicaciones, en cada una de las secciones, la historia y preceptiva del género en cuestión.

Como su origen era portugués y escribió mayoritariamente en castellano, la labor poética de Faria e Sousa fue poco apreciada en ambas naciones, así como tampoco lo fue su ejercicio como editor y comentarista de Luis de Camoens. Pero además de ponderar la obra de este, trató otros temas de la crítica del momento, tan diversos como la polémica gongorina y la controversia herreriana, la preceptiva y el canon en torno a los géneros poéticos, sobre el endecasílabo y el soneto, los versos líricos de canciones y odas, sobre la elegía o, incluso, algunos comentarios sobre la silva.

Sin embargo, como se afirma en la conclusión, todos los comentarios de Faria e Sousa “dedicados a los poetas ajenos son en verdad explicaciones de la obra propia” (p. 49), en esa excesiva concepción de sí mismo como un *autor-celebridad*.

El estudio de Melchora Romanos parte de la polémica que levantaron las *Soledades* de Góngora para centrarse luego en los admiradores y detractores de la obra del cordobés, pues sus testimonios constituyen un aporte complejo, pero esencial, en la “interpretación crítica de la conmovición poética gongorina” (p. 53).

Por un lado, el *Antídoto* de Juan de Jáuregui, por su difusión y éxito, se convierte en uno de los principales juicios negativos. Por ello, los amigos de su obra debieron combatir activamente esta “sombra negativa”. La *Defensa e Ilustración* del anónimo autor antequerano resulta ser una de las más certeras contestaciones a los argumentos de Jáuregui, como recoge la edición de M. J. Osuna Cabezas (2009). Pero todos, amigos o enemigos, como se concluye muy acertadamente, han contribuido, no solo a la difusión y su conocimiento, sino a un estudio más profundo de la obra de Góngora.

El tema sobresaliente de los Siglos de Oro, el teatro, es desarrollado por Germán Vega García-Luengos. Su detallado estudio expone las relaciones entre los dos grandes autores, Lope y Calderón, al recoger los trabajos sobre este asunto de importantes expertos como Rozas, Profeti, Pedraza, González Cañal y el propio Vega García-Luengos. Es cierto que son muy conocidas las rivalidades entre ciertos personajes a lo largo de la historia literaria, y que, entre ellas, destacan las numerosas confrontaciones y envidias del Fénix. Pero no conocemos tanto sobre los ataques entre él y Calderón, pues no tenemos testimonios tan concretos de su enfrentamiento, de hecho, “las alusiones explícitas nos hablan de una buena relación” (p. 61). Debemos, por lo tanto, ceñirnos a las muestras que se han deducido de sus escritos y textos relacionados.

El planteamiento de esta larga conferencia continúa con los episodios de encuentro y posible desencuentro de Lope con Calderón, pero sobre todo con los motivos y ejemplos palpables de las envidias y decepciones de Lope: referencias a Calderón en sus versos, su fracaso a la hora de conseguir un puesto en la Corte (como cronista) porque no pudo hacerse con la voluntad del conde-duque de Olivares, su enfrentamiento con los que él mismo llamó los “pájaros nuevos”, puesto que se aprovechan del nuevo teatro que él había conseguido imponer “sin reconocérselo y criticándolo” (p. 70), etc. También se recogen y analizan los posibles casos de reaprovechamiento de Lope por parte de Calderón y, al revés, todavía un terreno por explorar, con unos pocos casos como los que se refieren a *La vida es sueño*.

Concluye este panorama con las pruebas que constituyen las atribuciones espurias de impresos de otros autores para conocer la preeminencia comercial y en las tablas de Lope y de sus posibles sucesores, y que parece decantarse por la figura de Calderón en la sucesión de esta “monarquía teatral” (p. 74).

Al margen de estas ponencias, se pudo disfrutar en este congreso de una amplia variedad de comunicaciones, de las cuales este volumen recoge solo una selección. Los temas son casi tan variados como el número de comunicaciones, pero pueden agruparse según los autores o géneros más importantes que tratan.

El mayor número da cuenta de asuntos relacionados con el gran Lope (varias todavía relacionadas con el *Arte Nuevo*). Muchas menos tratan sobre Calderón, Tirso de Molina, Rojas Zorrilla, etc. El otro gran tema del congreso fue Cervantes, aunque no fue tratado en las conferencias plenarias: se pueden consultar cinco comunicaciones sobre el *Quijote* y otras cinco sobre sus *Novelas ejemplares*. También destacan cuatro trabajos sobre el *Lazarillo* (uno sobre su autoría), y otros sobre la picaresca, los pícaros (el *Guzmán*, etc.) y otras obras más actuales sobre este género narrativo u otros temas relacionados, como son los viajes. Sorprende la mínima referencia a otros grandes autores, de la talla de Baltasar Gracián, San Juan de la Cruz, o incluso Quevedo o Góngora, de los que ya se trató en las conferencias plenarias.

Por último, y debido a la localización de este congreso, un elevado número de las comunicaciones son de asunto americano, y tratan desde la época colonial (Bartolomé de las Casas, Sor Juana Inés de la Cruz, las crónicas, etc.), hasta temas y autores más cercanos a la actualidad, como Alejo Carpentier; además, desde luego, de otros temas y asuntos varios que sería prolijo enumerar aquí.

“Variedad” es la palabra clave de este volumen, y, por eso mismo, debe serlo también de esta conclusión. Los numerosos estudios y la riqueza de estas aportaciones prueban una vez más la importante labor del Congreso Internacional de Letras del Siglo de Oro Español y su inestimable contribución a la crítica literaria.

ÓSCAR RUIZ HERNÁNDEZ  
*Universidad de Valladolid*